

**JORNADAS EN TAMBOR**  
EDITORIAL

Para que las cosas sucedan generalmente demandan de algo o alguien que las provoque. No podemos hablar de un jardín, sin pensar en que para que exista alguien debe tenerlo cuidado.

Antes de que las Jornadas de Medicina Legal en Costa Rica ocurriesen, hace más de 20 años, alguien tuvo que tener cuidado. Fue en Cartago, concretamente en Turrialba, en las instalaciones de la Universidad de Costa Rica y el CATIE, donde se dio este provoke de actualización y debate a través de foros entre la Medicina y el Derecho, pero ha habido cambios, de la Medicina se amplió a la Salud y del Derecho a lo Social, y así fue como médicos y médicas, abogadas y abogados, periodistas y filósofos, sociólogos y trabajadoras sociales, psicólogos y psicólogas, enfermeras y enfermeros, nos hemos reunido en Heredia, en la Catalina o Cedal en Barba; en Alajuela, en el Tilajari de San Carlos; en Puntarenas: Jacó, Punta Leona, y El Roble; en Guanacaste: Playa Hermosa y ahora en Tambor.

Después de dos lustros, como clientes fieles del hotel que está en el Roble de Puntarenas, han llegado los cambios, estos provocados por el incremento en el turismo nacional, que han convertido a nuestro país en el destino de casi dos millones de turistas al año, quienes han llegado a competir con las Jornadas de Medicina Legal, pues ellos han descubierto recientemente nuestros sitios de actualización médico legal y quieren nuestros mismos hoteles, los mismos servicios y en las mismas fechas, por eso nos hemos visto obligados a migrar al norte y así fue como hoy estamos llegando a Playa Tambor para celebrar nuestro intercambio médico legal número XXI, donde el testimonio y la ética nos permitirán valorarnos en nuestro quehacer y considerar que es lo que deseamos haya en este jardín medicolegal. Hacemos votos porque haya mucha, mucha ética.

Estas jornadas de actualización entre la medicina y el derecho, nos han dado de todo, sustos y alegrías, amigos y enemigos, exabruptos y exabruptos, difamaciones y querellas, demandas y reconciliaciones, celebraciones y concepciones, amores y desamores, mentonazos de madre y de padre, neologismos y “amigazgos” como prueba de éstos últimos.

Que bueno que hay “amigazgos” sin ello o sin ellos, no habríamos podido llegar a contar y tener cuidado de XXI años de jornadas y es que aún nos queda ir a Limón, si es que el jardinero quiere.